

LOS PERSONAJES EN EL *SATIRICÓN* DE PETRONIO. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS Y PERSONALIDAD

Jesús Bermúdez Ramiro

Universitat Jaume I
bermudez@fil.uji.es

RESUMEN

El estudio de los personajes en el *Satiricón* de Petronio lo hemos llevado a cabo teniendo en cuenta dos aspectos: el aspecto físico y la personalidad. El aspecto físico revela algunos datos funcionalmente significativos que el autor puso de relieve, con la finalidad de dar sentido a determinadas acciones en concreto. La personalidad revela un cuadro de personajes, representantes de grupos de individuos, típicos de la época julio-claudia, en los que Petronio fijó su atención.

PALABRAS CLAVE: rasgos físicos, personalidad, ricos, pobres, mujeres sin escrúpulos.

ABSTRACT

«The Characters in Petronius' *Satyricon*. Physical Characteristics and Personality». The present study, about the characters in Petronius' *Satyricon*, has been carried out taking into account two aspects: physical appearance and personality. Physical appearance reveals some functionally significant data that the author emphasized, in order to make sense of some specific actions. Personality reveals a picture of characters, representatives of groups of individuals, typical in the Julio-Claudian era, to which Petronius turned his attention.

KEY WORDS: physical traits, personality, rich people, poor people, unscrupulous women.

Los planteamientos teóricos sobre los personajes que se han venido produciendo divergen entre sí. Antonio Garrido lo explicita de forma clara (1993: 71-77). Uno de ellos, el de F. Mauriac, lo contempla como un trasunto de las preocupaciones por la condición humana. Estas son sus palabras, muy orientativas en este estudio, en tanto en cuanto Petronio en alguna medida ofrece una serie de personajes que ponen de manifiesto al hombre de la calle, a su condición humana:

El primer enfoque —entre cuyos máximos representantes se encuentra F. Mauriac (1952)— ve en el personaje un fenómeno literario, aunque formado por elementos del mundo real y nacido de la observación de otros hombres y del propio escritor (en este sentido, el personaje se presenta como el resultado suscrito por el novelista con la realidad). Con todo esa fidelidad a lo que lo rodea ha de interpretarse



no tanto como la transposición de individuos singulares sino más bien como un intento de sondear el corazón humano con el propósito de llegar al conocimiento de sus resortes internos: se trata, en suma de reflejar la naturaleza de la condición humana.

Y a la hora de emprender este breve estudio sobre los personajes del *Satiricón*, y ver con ello lo que de humano reflejan, vamos a tener en cuenta dos aspectos: el aspecto físico y la personalidad. Dos componentes provenientes, uno *ex corpore* y otro *ex animo*¹. El primero nos proporcionará datos sobre aquellos rasgos físicos que el autor puso de relieve bajo una determinada finalidad funcional; el segundo nos aportará las diferentes formas de ser. Nos limitaremos a los personajes más significativos.

1. RASGOS FÍSICOS (*EX CORPORE*)

Los rasgos físicos de un personaje novelesco tienen significado en cuanto pueden ser orientativos de su personalidad. El tratado *Physiognomica*, atribuido a Aristóteles², considera que existe una correspondencia entre los rasgos físicos de una persona y su disposición psicológica (Bobes, 1985: 101). Según esta teoría un personaje vulgar no tendrá las mismas características físicas que otro refinado y culto. Igualmente podríamos decir de un personaje dotado de belleza y de una buena hechura física que uno feo y contrahecho, su comportamiento y rasgos psicológicos serían diferentes. Esta teoría³ puede tener cierta validez en algunas de las características físicas que afectan a nuestros personajes, convirtiéndose en algo significativo respecto al papel funcional que desempeñan.

El autor del *Satiricón* se caracteriza por ser muy parco en la descripción de los rasgos físicos de los personajes. No aporta muchos datos que orienten al lector en el papel que están desempeñando o van a desempeñar. Deja a la imaginación del lector que idee un personaje en cuanto al físico se refiere de acuerdo con las actitudes o acciones que lleve a cabo. No obstante, cabe destacar algunos elementos físicos significativos en cuanto determinan cierta funcionalidad.

¹ Estos dos componentes los podemos ver en la *laudatio* u *oratio funebris*, tan familiar a los romanos. Se elogiaban las cualidades físicas y las espirituales de un ser querido (Quintiliano 3.7. 10-25 y Lausberg, 1975: 212). Las cualidades *ex animo* venían a definir en algún modo la personalidad de la persona fallecida. La *laudatio* se trata de un elogio a un ser querido con la subjetividad que esto conlleva y en la novela lo que hay son personajes ficticios. Su análisis obviamente no puede ser igual, pero su guía base puede ser común.

² Ahora se cree más bien que lo escribió un autor aproximadamente del 300 a.C.

³ La validez de esta teoría ha sido variable. Se aceptaba en la Grecia clásica, cayó en descredito en la Edad Media, se revitalizó en el Renacimiento y en el siglo XVIII. Se ha tenido muy en cuenta en el análisis de la novela realista.

Uno de los rasgos físicos más notables con significación funcional es la *belleza y hermosura* de algunos de ellos. Este es el caso de Gitón, Encolpio y Circe. Todos están de acuerdo en que Gitón es un chiquillo de extraordinaria belleza. Eumolpo llega a llamarle Ganimedes (92) y elogia a su madre por haberle traído al mundo: *¡Feliz madre la tuya por haber traído al mundo a un hijo como tú! ¡Ten buen ánimo! Es raro ver la hermosura unida a la sabiduría* (94)⁴. Un pregonero que iba en su búsqueda ante una denuncia presentada por Ascilto por su desaparición va preguntando por un: *Jovencito de unos dieciséis años: tiene el pelo rizado, es gracioso y guapo, se llama Gitón* (97). Su belleza y hermosura se convierten en elementos funcionales. Es la causa por la que Ascilto, Eumolpo y Trifena quieren arrebatárselo a Encolpio de quien era su amante. Esto provoca el abatimiento de Encolpio (81-82-113), hasta el punto de que en uno de los casos intenta suicidarse (94). Este es el motivo que lleva al autor a ponerlo de relieve.

El autor pone en boca de Circe la belleza de Encolpio, a quien confunde con un esclavo dispuesto a venderse y con quien desea tener relaciones sexuales. Bajo su mirada se le aparece como un joven muy hermoso y atractivo. Habla de su cara, su pelo, sus ojos y sus andares:

Consciente de tu atractivo, te sientes orgulloso y vendes tus caricias: no haces favores. Pues ¿a qué viene ese pelo ondulado por el peine? ¿A qué esa cara desgastada a fuerza de tratamientos, y esos ojos lánguidos de provocativa mirada? ¿Qué proclaman tus andares sabiamente estudiados y el movimiento impecablemente acompasado de tus pies, sino que expones tu hermosura en busca de comprador? (126).

Los rasgos de los que da noticia no son muchos, pero sí lo suficientes para que podamos hacernos una idea del personaje. Es uno de los típicos de la época julio-claudia donde los varones se preocupaban de cuidar su físico, igualándose con ello en cuidados a las mujeres. Es el afeminamiento que se está produciendo en la sociedad por parte del varón y que Petronio pone de manifiesto. De aquí su interés en destacarlo. Más que un varón parece una mujer que se prostituye en la calle. El autor con esta descripción proporciona una imagen física de Encolpio que afianza su papel en la novela como personaje invertido.

A su vez, la hermosura de Circe (126) también se convierte en un elemento funcional. Es lo que ella ofrece al varón para poder satisfacer sus propios instintos sexuales. Ante tal belleza de la que es plenamente consciente, ningún varón la rechazará. Por esta razón considera un gran oprobio la impotencia de Encolpio, al que, después de dos intentos de relación sexual, frustrada, manda que lo azoten y escupan (132).

Otro rasgo físico con significado funcional es la forma de vestir de Trimalción:

⁴ Seguimos la traducción de L. Rubio Fernández, *Petronio. El Satiricón*, Madrid, 2006.



En medio de esta ostentación y a los acordes de la música nos trajeron ya al propio Trimalción y lo colocaron sobre unos cojines minúsculos. Su aparición arrancó una sonrisa de sorpresa. En efecto, de un manto escarlata salía su cabeza rapada, y alrededor del cuello, ya recargado con los pliegues de su ropa, había añadido una servilleta con una amplia franja roja y volantes colgando por todas partes. Llevaba en el dedo meñique de la mano izquierda un gran anillo ligeramente dorado, y en la última falange del dedo siguiente una sortija de oro —a mi parecer— auténtico, pero con unas incrustaciones de hierro, como si fueran estrellas. Y para no lucir sólo esas riquezas, descubrió su brazo derecho con un brazaletes de oro y una placa de esmalte engarzada en un aro de marfil (32).

Estos datos son indicativos de que nos encontramos ante un personaje rico y extravagante. No obstante, no permiten hacernos una idea de cómo se lo imaginó físicamente Petronio. En otros momentos solo nos dice que es «un viejo calvo» (27), que tenía una «voz sonora» (34) y una «boca de borracho» (73). De estos datos se puede llegar a deducir que es la antítesis de la belleza, algo que Petronio sin duda asociaba con la vulgaridad.

La *cabellera blanca* de Eumolpo así como su *forma de vestir* son indicios⁵ de encontrarnos ante un personaje respetable pero sumido en la miseria:

Mientras yo lanzaba así mis quejas al viento, he aquí que entra en la sala de pinturas un anciano de blanca cabellera, cuyo rostro reflejaba la angustia y quería aparentar cierto aire de grandeza; su aspecto externo no era muy distinguido, y por lo tanto se trataba evidentemente de uno de esos escritores que se atraen la antipatía de los ricos ... mal vestido (83).

Esta somera descripción pone al lector ante el personaje que se va a encontrar: alguien en desacuerdo con la sociedad en la que vive, indigente, y dispuesto a ganarse la vida como puede para no renunciar a sus principios. Su empeño en aparentar cierto aire de grandeza, no es más que una forma de resaltar su estado de pobreza.

De los demás personajes no da ningún dato físico relevante funcionalmente. De Ascilto solo se dice que era un joven y de Agamenón que era un anciano. De la sacerdotisa de Príapo, Cuartila, que se trata de una dama, de cabeza altiva (17), endeble (19) y parecida a una bacante (23). El autor deja a la imaginación del lector su imagen física, que bien podría completar con alguna sacerdotisa de Príapo que hubiera tenido ocasión de tratar o ver en la realidad. No son significativos en la novela, tan solo su comparación con una bacante, en clara alusión al desenfreno y frenesí con el que trató a Encolpio, Ascilto y Gitón.

De Trifena se dice en boca de Eumolpo que es «la mujer más hermosa del mundo» (101), y una sirvienta la llama «señora» (105). Estos escasos datos no nos

⁵ R. Barthes, considera a los indicios como unidades semánticas que remiten a un carácter, a un sentimiento, a una atmósfera (por ejemplo de sospecha), a una filosofía (1974: 21).



aportan prácticamente nada del posible comportamiento de esta dama, pero a un lector de la época podría resultarle suficientes para hacerse una idea de una señora, ya madura y rica. Y de Enotea, una curandera, de forma repetida aparece como una vieja. El lector al igual que en el caso de Cuartila tendrá que acudir a su imaginación para hacerse una idea física de este personaje, por otra parte nada difícil ya que eran frecuentes este tipo de mujeres en la antigüedad. Uno de sus rasgos más llamativos era el que se tratara de personas de edad a las que despectivamente se les llamaba viejas. El lector queda así libre de figurarse a cualquier vieja curandera a la que haya podido acudir, ver, o simplemente haya oído hablar.

2. LA PERSONALIDAD (RASGOS *EX ANIMO*)

La forma de ser de un personaje podemos saberla mediante los informes que da el narrador de la novela, el mismo personaje o lo que otros dicen de él, y mediante las relaciones y acciones que lleva a cabo (Bobes, 2011: 156)⁶. El resultado se presenta como «una combinación más o menos estable de rasgos, que es la que decide en última instancia la personalidad del personaje» (Garrido, 1993: 83)⁷. Para llevar un orden vamos a partir del siguiente cuadro actancial⁸:

- 2.1. Unos aventureros: Encolpio, Ascilto, Gitón y Eumolpo
- 2.2. Un liberto enriquecido: Trimalción
- 2.3. La mujer de Trimalción: Fortunata
- 2.4. Unos maestros: Agamenón y Eumolpo
- 2.5. Unas mujeres sin escrúpulos: Cuartila, Trifena, Circe, Enotea y Filomela

En este cuadro tenemos que hacer una consideración previa: Eumolpo aparece en la novela desempeñando dos funciones actanciales, una se presenta como un maestro, y posee por ello unas características que lo definen como tal, y otra como un aventurero, compañero de Encolpio y Gitón.

⁶ Esta autora define el personaje como «un trasunto de una persona, pues tiene los atributos humanos: habla, actúa, tiene sentimientos, inteligencia, se relaciona, etc., y es también, como creación novelesca, una unidad de referencias textuales en el discurso donde actúa como sujeto, en diversos roles, respecto a las funciones que constituyen los motivos y, por tanto, la materia (*compositio*) del relato» (Bobes, 2011: 149).

⁷ Antonio Garrido explicando el planteamiento de R. Barthes sobre los personajes basado en el estudio de este último: *S/Z*, 1970 (México, Siglo XXI, 2001).

⁸ Adoptamos la terminología establecida por A. J. Greimas. Los actantes son una clase o grupo de personajes caracterizados por desempeñar una misma función. Se determinan por la esfera de acción en las cuales participan (1987: 263 ss.).



2.1. UNOS AVENTUREROS: ENCOLPIO, ASCILTO, GITÓN Y EUMOLPO

Son personajes «marginales y desclasados» (Carmignani, 2009: 88) «sin memoria ni proyectos vagan entonces por las calles de la ciudad para resolver triángulos amorosos inverosímiles o en busca del sustento gratuito y una diversión extra» (Rivara y Malone, 2003: 232). El autor del *Satiricón* dota a estos personajes de unas formas de ser muy similares. En su mente ideó un tipo de personaje dedicado a la aventura, al que asignó unas determinadas características y las materializó en varios personajes. Podríamos decir que estamos ante un mismo personaje con variantes. El primer rasgo relevante caracterizador es su *homosexualidad*. La forma de relacionarse responde a la oposición sémica⁹ *fidelidad/impulso básico*. Nos ofrece las características y comportamientos propios del que es fiel frente al que se mueve tan solo por un apetito básico. Encolpio representa la fidelidad en contraste con Ascilto y Eumolpo, que representan el impulso básico.

La fidelidad te puede llevar a dos estados anímicos completamente opuestos: un estado de felicidad o un estado de desgracia. Ninguna de estas dos posibilidades escapa al autor. El estado de felicidad se produce en los momentos en los que Encolpio disfruta de su amante Gitón, y el estado de desgracia vendrá causado cuando el objeto de este amor se lo arrebaten o intenten arrebatárselo. Petronio, con una gran agudeza psicológica, presenta las típicas características de ambos estados. El estado de felicidad queda patentizado en la novela al estrechar Encolpio entre sus brazos a su amante Gitón, por el que siente verdadero amor:

Cuando hube echado un vistazo por toda la ciudad, volví a mi celdilla y, después de unos besos muy espontáneos, estrecho fuertemente en mis brazos al chiquillo rebotando de aquella felicidad soñada y envidiable (11).

El estado de desgracia, producido por la pérdida de su amante, arrebatado por aquel que considera su amigo, Ascilto, o bien por los intentos de Eumolpo de llevárselo, conduce a nuestro protagonista a un estado de depresión y abatimiento, que el autor muestra con todo detalle. No haríamos ninguna diferencia con la expresión del estado de depresión que aparece en la novela y en la actualidad¹⁰, producido por la pérdida de un amante, y máxime si quien se lo ha arrebatado ha sido un amigo: llanto, tristeza, aislamiento, reproches que dirige al viento en su soledad a su amigo y a su amante por su traición, deseo de venganza, celos al pensar que otro está disfrutando de su amante, lamento bajo la idea de que él es el único a quien le ha ocurrido semejante desgracia, e incluso, deseo de suicidio. Muy significativo es en este sentido todo el párrafo 81 y 82.

⁹ Según A. J. Greimas el personaje se caracteriza constitutivamente por un conjunto de semas (Garrido, 1993: 83).

¹⁰ Cf. Carlos Castillo del Pino, *Un estudio sobre la depresión*, Barcelona, 2002.

Los que se mueven por un apetito básico tiene como protagonistas a Ascilto y Eumolpo. Representan a aquellos invertidos que sin consideración alguna hacen todo lo posible por llevarse a cualquier jovencito para satisfacer sus instintos sexuales. Muy ilustrativo es el comportamiento sin miramiento alguno del poeta Eumolpo que aprovechándose de ser el tutor del hijo de su huésped en Pérgamo, sin criterio ético alguno, trata de convertirse en su amante, algo que consigue temporalmente (85).

Son personajes que sobreviven y defienden sus intereses en común o de forma personal con la mejor arma que las circunstancias les ha dotado: la *audacia* y la *astucia*. Estas dos cualidades les permiten resolver situaciones a su favor como el cambio que consiguen Encolpio y Ascilto de un manto robado por su túnica raída donde tenían escondido el dinero (12-15). Ardid que inventa Encolpio¹¹ para evitar que Ascilto se lleve a Gitón mandándole que

se escondiera rápidamente bajo la cama y se enganchara de pies y manos a las cuerdas entrelazadas al catre para sostener el colchón; de este modo, como antaño Ulises pegado a su borrego, también él, estirado ahora bajo el camastro, podría burlar las manos de los actuales inquisidores (97).

Farsa que idea Eumolpo, junto con Encolpio y Gitón («adyuvantes» en la terminología greimasiana) para salir de su miseria engañando a los buscadores de testamentos de Crotona, haciéndose pasar por ricos (100-110).

Las circunstancias también los hace *violentos*. Una de las funciones más repetidas en la novela es la discusión. Se producen frecuentes peleas. Y las peleas entre nuestros protagonistas son por Gitón. Son de una gran violencia, en una de ellas llegan incluso a sacar las espadas (80).

Son *cultos*. Encolpio y Ascilto, junto con Gitón y Agamenón, un maestro de elocuencia, son el ojo crítico ante la vulgaridad que reinaba en la cena de Trimalción. Representan la cultura frente a la incultura. Se ríen de Trimalción y de las vulgaridades que allí comentan los invitados:

Después de esta última salida —*se refiere a las palabras de un liberto*—, Gitón, que estaba a nuestros pies y llevaba ya rato conteniéndose la risa, estalla de una manera bastante escandalosa (58).

2.2. UN LIBERTO ENRIQUECIDO: TRIMALCIÓN

Estamos ante la figura de un personaje característico de la época julio-claudia, un liberto enriquecido, gracias a su facilidad y buena suerte en los negocios. Petronio

¹¹ Juan Gil, señala que «el sino de Encolpio es engañar y ser engañado» y añade «se trata de un pícaro que va dando tumbos por la vida» (1978: 384), pero no es exclusivo de este personaje, es propio de todos los que hemos indicado actancialmente como aventureros.



no puede disimular el desprecio que sentía por este tipo de personas, especialmente por las provenientes del mundo más bajo, del mundo de los esclavos, convertidos en libertos con una inmensa fortuna. «El tema —según López Fonseca— le sirve a Petronio para trazar una viva caricatura de la vulgaridad de esta clase de nuevos ricos que proliferan en la Roma Imperial» (2006: 81). Para ello crea en su novela este personaje llamado Trimalción¹², que Marta Sampietro y Matías López traducen por Trispudientillo (2007: 1)¹³, resaltando con ello su carácter *repulsivo*¹⁴.

La línea maestra que sigue el autor a la hora de caracterizar a este personaje podemos concretizarla en dos semas constitutivos: «riqueza» e «incultura». Se trata de personajes inmensamente ricos. De esta condición van a surgir dos rasgos de su personalidad contradictorios: son muy *generosos*, por una parte, con sus iguales y amigos; y, por otra, sienten un gran *desprecio* por sus inferiores. Trimalción es muy espléndido con sus invitados a la cena sin escatimar en gastos, pero siente completo desprecio por los numerosos esclavos que le permite tener su fortuna, a pesar de haber sido él mismo en su origen un esclavo, es la típica reacción psicológica del que renuncia de sus orígenes:

En cuanto a sus esclavos, ¡huy, huy, huy!, no creo que ni el diez por ciento conozcan a su amo. Y, para abreviar, a él no le importaría enterrar bajo una mata de ruda a cualquiera de esos infelices (37).

De la incultura surge la *vulgaridad* y la *extravagancia*, algo que al autor le resulta inaguantable. Si ya su condición de nuevo rico le lleva a actitudes opuestas y el autor no puede disimular su rechazo, los rasgos provenientes de su incultura no lo puede soportar, haciendo que los considere *repugnantes*, por los que nadie tiene estima alguna. Un equilibrista cae encima de Trimalción, y el narrador comenta:

La concurrencia, tanto la servidumbre como los invitados, prorrumpió en un grito unánime, no por compasión de aquel repugnante personaje —pues les hubiera encantado verlo fracturarse el cráneo—, sino por temor a que el banquete acabara mal y a verse en el compromiso de tener que llorar una muerte que no les afectaba para nada (54).

De la personalidad de Trimalción podríamos aportar más datos¹⁵ como su *despotismo* con el que trata a sus invitados y servidumbre, la *violencia* con que se

¹² M. Rostovtzeff, piensa «que Petronio eligió el tipo de liberto para hacer lo más ordinaria y vulgar posible la figura del “nuevo rico”» (120).

¹³ Su explicación etimológica se puede ver en la nota 3, (2007: 15-16).

¹⁴ «La caracterización de un personaje comienza con la elección de un nombre propio» (Garrido, 1993: 82).

¹⁵ Prescindimos de ellos por la brevedad del artículo.

manifiesta en la discusión con su mujer Fortunata. Pero estos rasgos los podríamos asignar posiblemente a cualquier otro personaje de la sociedad romana. Lo que realmente le molesta al autor de la novela es que sean ricos, y por ello con derecho a hacer valer sus extravagancias, sus exotismos, su vulgaridad y su incultura.

2.3. LA MUJER DE TRIMALCIÓN: FORTUNATA

La mujer de Trimalción, Fortunata, es una liberta enriquecida sin ninguna formación. Aparece como una esposa fiel que vela por los intereses del matrimonio. Se trata de un estereotipo que representa la *fidelidad* de las mujeres casadas frente a las solteras. Sirven de *apoyo* a su marido y no dudan en poner todos los medios a su alcance cuando los negocios les van mal. El propio Trimalción reconoce el gesto que tuvo ella vendiendo todas sus joyas para reflotar el negocio del comercio por mar que en una ocasión se había tragado Neptuno. Es el verdadero *cerebro de la casa*, a la que el marido obedece sin más: *en una palabra, si en pleno mediodía ella le dijera que es de noche, él quedaría convencido de ello* (37)¹⁶.

De origen esclavo cuida por mantener la buena posición que ha alcanzado. Se muestra en este sentido, *fría y pragmática*. No muestra grandes afectos. Solo ante situaciones que pueden ir contra sus intereses, reacciona de forma un tanto simple y primitiva, dada su falta de formación. Se presenta desesperada ante la idea de perder a su marido al caerle encima un esclavo o bien se pone hecha una furia por los celos que despierta en ella un joven y bello esclavo por el que su marido se siente atraído. Acompaña a su marido en la cena, al igual que hacían las matronas que acompañaban a sus maridos a las fiestas y banquetes. Es *orgullosa y vanidosa*. Al igual que las matronas romanas, le gusta exhibir sus joyas y vestidos, y le agrada sentirse admirada.

2.4. UNOS MAESTROS: AGAMENÓN Y EUMOLPO

Son dos ancianos, maestro de elocuencia uno y poeta el otro. Su faceta más relevante es la de *críticos* ante una sociedad decadente. Representan en este sentido aquella parte de la sociedad defensora de los antiguos valores, de una enseñanza basada en unos «estudios graduados» y una «severa disciplina» (4), a la antigua usanza, por esta razón Petronio elige a dos ancianos. Con ello reafirma el fuerte contraste entre juventud, sin educación ni formación alguna, frente a la buena formación de antaño. Ya no hay respeto por los grandes maestros. Agamenón tiene que soportar las burlas de unos jóvenes cuando estaba pronunciando un discurso (6). Eumolpo, siempre que declama públicamente sus propias poesías, se ve apedreado por los que le escuchan, hasta los mismos transeúntes, al pasar, la emprenden a pedradas con él (90).

¹⁶ M. D. Verdejo, llega a afirmar basándose en los epigramas de Marcial que «la mujer romana era realmente la dueña de la casa a pesar del *pater familias*» (1995: 110).

2.5. UNAS MUJERES SIN ESCRÚPULOS: CUARTILA, TRIFENA, CIRCE, ENOTEY Y FILOMELA

Lo que une a estas cinco mujeres es su comportamiento: carecen de cualquier tipo de ética, unas mujeres *sin escrúpulos*, siendo su objetivo el varón. Cuartila, Trifena, Circe y Enotea cumplen con una misma función, la de maltratar, humillar y vilipendiar al varón; Filomela, por su parte, trata de beneficiarse de él.

Cuartila, Circe y Enotea, se caracterizan por ser unas mujeres *despiadadas*, sin miramiento alguno con el varón. Cada una utiliza el medio que mejor domina para ello. Cuartila, sacerdotisa de Príapo, somete a toda una serie de ritos orgiásticos a Encolpio, Ascilto y Gitón, por haber interrumpido el culto al dios. Son manoseados, besados, vilipendiados hasta la náusea, obligados a beber el satirión, una bebida afrodisíaca para obtener de ellos un mayor placer.

Circe no duda en mandar a azotar y a escupir a Encolpio al no ver satisfechos sus instintos sexuales por su impotencia. Enotea, una vieja curandera, utiliza todos sus conocimientos y artes mágicas¹⁷ para vengar a nuestro protagonista, al pretender curarle de su impotencia.

Trifena es una mujer aventurera, *desconsiderada*, que no duda en utilizar sus artes de seducción para arrebatarse a Encolpio a su amante Gitón, y disfrutar de él en su presencia. Filomela es una buscadora de testamentos, una *aprovechada* que utiliza su juventud para hacerse con muchas herencias.

Cuartila es de una *pasión y lujuria vulgar y salvaje* que busca someter al varón de todas las formas a su alcance. Circe es una joven rica, *refinada y apuesta*¹⁸, movida por un placer básico, considera al varón como un objeto sexual. Trifena, es una dama *respetable*, a la que incita un placer sensual: envuelve entre sus brazos y besos a Gitón, como si se tratara de un amor maternal. Enotea es una vieja *despreciable*, que se mueve por el puro placer de someter al varón.

Todas ellas representan el estado de decadencia al que había llegado la mujer desde el punto de vista del autor. Se comportan como si fueran el sexo fuerte, dispuestas a someter y a beneficiarse del varón, que aparece como el sexo débil. Los papeles se invierten. Es una denuncia sarcástica del poder que estaban adquiriendo las mujeres cuyos comportamientos no se sujetaban a ética alguna. Parece que a ojos del autor se estaba cumpliendo algo tan preocupante en aquellos momentos: lo que antaño dijo Catón que si se les permitía ser iguales y no se las controlaba, si se les permitía que se insubordinaran, finalmente serían los varones los gobernados y sometidos por las mujeres (Livio, XXXIV, 2-4).

¹⁷ Cf. R. Blaya Andreu, 1989: 89-99. Y Donoso Johnson, Paulo: 2010: 70-83.

¹⁸ Este tipo de mujeres pertenecientes a la aristocracia (Cantarella, 1996: 245), como afirma en sus conclusiones Manuel Mañas Núñez «protagonizaban amoríos de toda índole», «por la independencia económica que les proporcionaba su mayor o menor patrimonio» (2003: 192).



CONCLUSIONES

Este breve análisis ha permitido ver las diferentes formas de ser con las que dotó el autor del *Satiricón* a los personajes. Observa la realidad y crea unos personajes, que no representan a ningún individuo en particular, sino a grupos de individuos característicos de su época. Esta es la razón que explica los pocos datos que aporta en la descripción de los rasgos físicos. Se trata de estereotipos que el lector de aquella época bien podría imaginar físicamente concretándolo libremente en la figura de alguien que perteneciera a uno de estos grupos. Construye modelos de las diferentes personalidades que trata de retratar: la del aventurero, culto, audaz, astuto y violento, cualidades que le llevan a sobrevivir en un mundo por el que va de un lado a otro. El nuevo rico, inculto, vulgar y extravagante, por el que no puede disimular su desprecio. La mujer casada fiel, buena administradora y al lado de su marido en las malas situaciones. Los grandes maestros, por los que siente admiración y son rechazados por una sociedad decadente. La mujer soltera, asumiendo cada vez más las funciones del varón, el sexo fuerte, y el afeminamiento de éste sometido cada vez más a los caprichos de la mujer. Toda una serie de personajes que reflejan la condición humana de una sociedad sumida en la riqueza, en la pobreza y en la decadencia moral de buena parte de ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES

ARISTÓTELES: Περὶ ποιητικῆς (*Ars poetica*).

QUINTILIANO, M. F.: *Institutio oratoria*.

LIVIUS, T.: *Ab urbe condita*.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BARTHES, R. (et al.) (1974): «Introducción al análisis estructural de los relatos», en *Análisis estructural del relato*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.

BLAYA ANDREU, R. (1989) «Petronio, 135-138. Aspectos satíricos de un rito», *Myrtia* 4: 89-99, Universidad de Murcia.

BOBES NAVES, M.^a del C. (1985): *Teoría general de la novela (Semiología de la «Regenta»)*, Gredos, Madrid.

— (2011): *La novela*, Síntesis, Madrid.

CANTARELLA, E. (1996): *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Ediciones Clásicas, Madrid.

CARMIGNANI, M. (2009): «El *Satyricon* como novela: la sátira menipea y los nuevos descubrimientos papiráceos», *Circe* 13: 75-91, Argentina.

CASTILLO DEL PINO, C. (2002): *Un estudio sobre la depresión*, Península, Barcelona.

DONOSO JOHNSON, P. (2010): «La magia y sociedad romana en tiempos de Petronio», *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum* 5: 70-83, Santiago.

GARRIDO DOMÍNGUEZ, A. (1993): *El texto narrativo*, Síntesis, Madrid.



- GREIMAS, A. J. (1987): *Semántica estructural*, Gredos, Madrid.
- GIL, J. (1978): «La novela entre los latinos», *Estudios Clásicos* (81-82): 375-398.
- LAUSBERG, H. (1975): *Manual de retórica literaria, 1*, Gredos, Madrid.
- LÓPEZ FONSECA, A. (2006): «El viaje en la novela latina: *El Satiricón* de Petronio y *El Asno de oro* de Apuleyo», *Revista de Filología Románica*, Anejo IV: 77-84.
- LÓPEZ LÓPEZ, M. y SAMPIETRO LARA, M. (2007): *Petronio Árbitro. El Festín de Trispudientillo (Cena de Trimalchionis) [Satiricón: 26, 7-78, 8]*, PPU, Barcelona.
- MAÑAS NÚÑEZ, M. (2003): «Mujer y sociedad en la Roma Imperial del siglo I», *Norba. Revista de historia*, vol. 16: 191-207.
- RIVARA, C. y MALONE, P. (2003): «El banquete de Trimalción, ¿la cena de los tontos?», en *Anuario N° 5 Facultad de Ciencias Humanas- UNLPam* (General Pico - La Pampa - Argentina), pp. 229-235.
- ROSTOVITZEF, M. (1972): *Historia social y económica del Imperio Romano*, tomo I, Madrid, Espasa-Calpe.
- RUBIO FERNÁNDEZ, L. (2006): *Petronio. El Satiricón* (introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio), Gredos, Madrid.
- VERDEJO SÁNCHEZ, M.^a D. (1995): «La mujer en Marcial», en *Comportamientos antagónicos de las mujeres en el mundo antiguo*, a cargo de M^a Dolores VERDEJO SÁNCHEZ (coord.), Universidad de Málaga, Málaga, pp. 109-125.

